

INTERVENCIÓN DEL DOCTOR LUIS FERNANDO SANTOS*
SUBGERENTE
DIARIO EL TIEMPO

Yo quiero hacer unos breves comentarios a algo que ya ha mencionado el señor Ministro, y que tiene que ver, concretamente, con el medio escrito, con la prensa, cuál ha sido el impacto en la prensa de todo este desarrollo tecnológico, que ya se ha comentado.

De los medios de comunicación, la prensa se ha caracterizado, más que cualquier otro, por un dramático cambio, ante el impacto que en ella ha tenido la tecnología en esta década. La prensa, al contrario de los medios electrónicos, se caracteriza por su dependencia. En un proceso industrial con un alto volumen de mano de obra y la utilización de costosas materias primas. Este motivo explica la rápida integración, a sus procesos de producción, de las últimas y más sofisticadas tecnologías. La electrónica, los computadores, el rayo láser participan en la elaboración de los diarios desde los años sesenta, cuando aún se desconocían en la mayoría de los procesos industriales. Las procesadoras de palabras, por ejemplo, tan indispensables y comunes en las oficinas de hoy, surgieron específicamente del desarrollo de programas que exigieron los diarios para la elaboración de sus cuartillas electrónicas. Podemos vaticinar, que el único papel que veremos en los diarios, en unos años será precisamente el papel periódico, que se utilizará únicamente para llevar al lector las noticias de las últimas veinticuatro horas. Todo el resto del proceso será electrónico. Aún los procesos fotográficos están desapareciendo; el texto y la foto se manejarán electrónicamente y el papel sólo aparecerá en la fase de la impresión.

Ahora, los diarios colombianos se caracterizan, todos, por su avanzada tecnología. Desde los de la capital, hasta los más pequeños de provincia, podemos asegurar

* El texto de esta sesión es transcripción de presentaciones orales.

que se encuentran, en esta materia, a la vanguardia en la América Latina. Toda esta tecnología, sin embargo, es importada, principalmente de Estados Unidos, Alemania y Japón. Esto ha creado un gran problema de formación de personal calificado. Problema que afrontan todos los diarios, por estar utilizando esta avanzada tecnología; este problema lo encontramos desde el personal de las prensas y rotativas, hasta el personal que labora en las redacciones, los redactores. Existe un divorcio total entre las universidades, los institutos técnicos y los diarios. Infortunadamente, van por caminos diferentes. El vacío que existe, entre la preparación que suministran los centros docentes y las necesidades de los diarios, es de varios años. Vale la pena mencionar, por ejemplo, la labor del SENA, específicamente el Instituto de Artes Gráficas, que fue muy importante por su aporte en la preparación de personal en los años sesenta y setenta, cuando los diarios estaban dando un vuelco ante la tecnología electrónica, pero ese aporte se estancó por completo al entrar a la década de los ochenta, cuando el SENA se rezagó frente a la tecnología que los diarios adquirieron en esa época.

Los estudiantes de Comunicación Social siguen recibiendo instrucciones para un periodismo de máquina de escribir, y salen de las universidades ignorando totalmente las ventajas de la información electrónica. Entran a las redacciones desconociendo su principal herramienta de trabajo: la computadora de textos. Y ni hablar del periodismo que se está enseñando, que yo creo que va a ser tema de discusión más tarde, y que tiene mucho que ver con poder traducir toda esta tecnología de que se está hablando al lenguaje común de los lectores de los periódicos.

Son considerables las sumas que los diarios están invirtiendo en la preparación de su personal técnico, a través de expertos que se importan para dictar cursos, o enviando a los suyos a prepararse en el exterior. Infortunadamente, la adquisición de estos conocimientos se queda en los diarios y no se filtra a las universidades o a los institutos técnicos, así que el problema de capacitación continúa. Sobre esto es importante poder coordinar acciones a través de los gremios, las universidades y las empresas. Un buen ejemplo de esta acción conjunta es la idea que tuvieron los principales diarios de la América Latina de formar una Asociación Técnica de Ayuda Mutua. Hace cinco años, que los diarios más importantes del continente, fundaron la Asociación Técnica de Diarios Latinoamericanos, precisamente aquí en Bogotá. La Asociación ha sido fundamental para el intercambio de técnicos, entrenamiento de operarios, traducción de manuales para ser usados por gente técnica y por periodistas. Porque, nada más difícil de obtener y más costoso, que un técnico de fábrica para solucionar problemas graves y el entrenamiento de los instaladores de nuevas tecnologías suele ser superficial e incompleto. Este vacío lo

ha logrado superar la Asociación con un dinámico intercambio de técnicos y personal de sus propios diarios, con la ventaja de un lenguaje común y experiencias similares.

En relación con las comunicaciones, que es un tema que tocó extensamente el Ministro, es importante establecer que la prensa vive de las facilidades que dan las comunicaciones; y toda la nueva tecnología está diseñada para un mejor uso de los últimos desarrollos en la manera de comunicarse: los satélites, la fibra óptica, la transmisión de datos a una alta velocidad, etc. En esta década de la informática, pocas empresas manejan tanta información, día a día, como un periódico. Precisamente la información es su materia prima y su más valioso activo. La tecnología involucrada en el manejo y procesamiento de la información, y la necesidad creciente de nuevos recursos para comunicarse están en permanente evolución.

Pocas actividades se ven tan vitalmente afectadas, en esta revolución tecnológica, como los medios de comunicación; y la creciente demanda por más y mejor información ponen de relieve un desfase preocupante entre la tecnología disponible, la instalada, y la reglamentación del uso de esa tecnología. Existe un desfase completo entre la actual legislación de la empresa estatal de telecomunicaciones y la realidad de poderse comunicar hoy en día. Al respecto, vale la pena recordar una pequeña anécdota, que es un poco representativa de cosas que vivimos hoy. Hace unos quince años, cuando los diarios comenzaron la transmisión de telefotos (envío de fotografías por vía telefónica) surgió un problema que más o menos duró dos años.

La mayoría de las fotografías transmitidas se dañaban, porque la operadora de larga distancia interrumpía la comunicación, con su tradicional: "Perdón, ¿todavía hay alguien en la línea?", no acostumbrada a no escuchar una conversación, sino un silbido intermitente. Eso parece risible, pero casos similares existen todavía y son más bien tristes. Ahí están los satélites con sus maravillosas ventajas para las comunicaciones, y aún dependemos de las frágiles líneas telefónicas, las radiolíneas de microondas. Colombia, por ejemplo, es uno de los pocos países de la América Latina, donde los diarios no reciben los servicios noticiosos y las fotos de agencias internacionales directamente en sus sedes, desde el satélite, no pudiendo así aprovechar la excelente calidad, ni la mayor capacidad que permite la transmisión por esta vía. Es difícil creer que, cuando llueve intensamente, o existen problemas laborales en la Empresa de Teléfonos, los diarios se quedan incomunicados, sin información. Con la tecnología disponible hoy, la solución es fácil —una pequeña antena parabólica de un metro con veinte, y un permiso. Y es frustrante no tener instalada esta tecnología, cuando uno ve, regadas por la ciudad, gigantes-

cas antenas parabólicas de ocho o diez metros, con sus principales componentes contrabandeados, burlando toda norma de construcción, y robando señales protegidas. No han podido los diarios de Colombia instalar plantas de impresión satélite, para descentralizar su distribución. Y no porque la tecnología no lo permita, sino porque las normas no lo contemplan. Los satélites permitirán que económica y rápidamente los diarios solucionen el problema que les representa la difícil topografía del país, para distribuir más eficientemente sus periódicos.

Colombia, en otro ejemplo, fue un candidato líder para la impresión remota del International Herald Tribune y del Miami Herald, para su redistribución al resto del continente desde Bogotá; el Herald Tribune se transmite de París a Miami, y el Miami Herald de Miami a Panamá actualmente. La falta de reglamentación, adaptadas a las nuevas tecnologías, frustró esta posibilidad que además de generar empleo y traer divisas, le habría dado mucho prestigio a los diarios colombianos.

Respecto al futuro cercano y su relación con las comunicaciones hay detalles simples pero importantes: la transmisión facsímil de los materiales de publicidad, una realización existente en otras partes del continente que aún parece un sueño aquí. Los diarios pequeños, los de provincia, se perjudican por tener que esperar el envío tardío de los materiales por correo especial; y sufre también el anunciador que debe pagar costos importantes con la repetición de material que podría ser impreso simultáneamente, en varios diarios. La tecnología para efectuar esas transmisiones está ahí, y a bajo costo.

Pero, más preocupante es pensar, que si la totalidad de los diarios estuviera manejando su información electrónicamente, ésta no se estaría botando físicamente a la caneca. Todas las noches, todos los días, se borra la memoria diaria del país, como si destapáramos un sifón y se desocupara esta alberca de historia. Quedan de testimonio únicamente los diarios impresos, en las colecciones tradicionales, difíciles de consultar, en el papel que se torna amarillo con los años. Sólo de algunas de estas colecciones se llevan microfilmes, también con sus conocidas dificultades de consulta. Y es triste, porque ahí está el archivo electrónico disponible. Podríamos estar archivando la memoria cotidiana del país, como la registran todos los diarios de los diferentes departamentos, lo que se publica y lo que no se publica, en memoria electrónica, archivo que ocupa poco espacio y es de fácil y rapidísima consulta. Lo que esto significaría para periodistas, universidades, investigadores, e historiadores es incalculable. La técnica para disponer del archivo electrónico está ahí, mas no el enlace en las comunicaciones. Se requiere mover grandes cantidades de información, a una alta velocidad y bajo costo, para lograr un archivo integrado en un solo lugar. No es costeable que cada diario

monte su propio archivo, sería mejor que se integren las bases de datos en un centro de almacenamiento y de procesamiento y a este centro tendrían acceso los potenciales usuarios: el periodista desde su pantalla en la redacción, el estudiante o el profesor desde la biblioteca de la universidad. Funcionan ya muchos archivos unificados en diferentes países, y varios se están instalando en Brasil, Chile y Argentina. Al respecto, vale la pena mencionar, que para quienes están afiliados a los archivos electrónicos existentes en Estados Unidos y Europa, las tarifas preferenciales para consulta de bases de datos a través de TELECOM y DATA-PAC siguen siendo muy costosas, en comparación con otros países de la América Latina.

Se anuncia que en dos o tres años la película fotográfica dejará de existir, que las imágenes que tomarán los reporteros gráficos se grabarán electrónicamente dentro de las cámaras en chips o diskettes. Enviar fotos electrónicamente, para reproducción en papel, es más complejo que la imagen de televisión, y de no encontrarse actualizada la tecnología disponible y la legislación para implementar su uso, los medios impresos se hallarán en evidente posición de desventaja en el futuro.

Es importante entender que los diarios son empresas de información y que su misión es suministrar esa información al usuario interesado. El cómo se suministre la información irá cambiando con la evolución de la tecnología. Algunas personas siempre preferirán el tradicional paquete impreso en papel periódico, con sus vitales ventajas de permanencia y de gran volumen de información, bien empaquetada y a bajo costo. Otros van a preferir información más específica, en temas concretos, ajustados a sus perfiles y necesidades personales, por vía telefónica, electrónica, computador personal, o en secciones impresas de contenido específico y limitado: deportes, económicas, científicas. Para este desarrollo natural de una empresa de información, se requerirá del desarrollo paralelo de personal especializado en informática, en la tecnología que permita informar más y mejor a bajo costo y oportunamente, y de la legislación que permitirá utilizar las facilidades disponibles para comunicarse. Lo contrario sólo restringiría la posibilidad del público de estar más y mejor informado, de suplir las necesidades de enterarse de múltiples fuentes noticiosas y de escoger estas fuentes sin restricciones. Para lograr que el colombiano del futuro esté más informado, se requiere mucho más comunicación entre las empresas periodísticas, los gremios de empresas y periodistas, el mundo académico y el Estado.